

NUESTRAS ESCUELAS



Artículo publicado en *La Voz de Peñafiel*, en los números 50 y 51, de 25 de julio y 1 de agosto, respectivamente, de 1907, atribuido a **Ángel Barroso**.

La introducción, en la que se ambienta el contexto histórico-cultural y las inquietudes de Ángel Barroso, es de **Carlos Calvo Alonso**

El número 20 de *La Voz de Peñafiel*¹ incluía un poemilla que acababa con cuatro versos que decían así:

... Y un abogado, un notario,
Un médico y un boticario
Redactan hoy el papel
Del modesto semanario
Que es *La Voz de Peñafiel*.

El notario era Francisco G. Torres, redactor jefe de *La Voz*; el boticario, Enrique de la Villa, que desempeñaba el cargo de redactor administrador del semanario; Ángel Barroso Mínguez, el médico, había “arreglado” jocosamente una composición de Pedro González (amigo suyo desaparecido) para celebrar la vitalidad del rotativo que él mismo dirigía. *La Voz de Peñafiel* había nacido cuatro meses antes, el día de San Roque de 1906, incorporándose a la nutrida red de periódicos y revistas que por aquella época militaban en el regeneracio-

nismo agrario. Barroso, De la Villa, Torres y, en general, el resto de colaboradores de *La Voz de Peñafiel* (incluido el abogado, que no sé quién era) pertenecían a esa clase relativamente alta peñafileense (“en otras tierras se dice/bienestar y aquí opulencia”) que, según M^a Jesús Marcos, residía cerca de la plaza² y en las calles principales del pueblo; gente muy de Reoyo, para entendernos.

Centrémonos en Ángel Barroso porque el artículo que presentamos en esta ocasión se lo atribuimos a él, pese a aparecer a modo de editorial, sin firma. Efectivamente, basta con echar un vistazo a una anterior colaboración suya (*Política pedagógica*)³, que sí está firmada, para darnos cuenta de que *Nuestras escuelas* — artículo publicado en dos entregas consecuti-

¹ *La Voz...*, núm. 20, 27/12/1906

² M^a Jesús Marcos Marcos Mínguez, *Los claroscuros del Siglo XX*. En: Jesús de la Villa y M^a Jesús Marcos Marcos ed., *Historia de Peñafiel* p. 294.

³ *La Voz...*, núm. 39, 09/05/1907

vas— es una continuación a escala local de lo expuesto dos meses antes por el mismo autor.

Cuando me dirigí a la gente de la Torre del Agua solicitando datos para completar el perfil de Ángel Barroso, me comunicaron que se estaba preparando la edición de un cuadernillo con dos memorias sobre la filoxera y la emigración, salidas también de su pluma. Pese a ello, decidí no cambiar el artículo seleccionado porque creo que merece la pena que Don Ángel, alma de *La Voz de Peñafiel*, se ponga un poco de moda entre nosotros, ya que no deja de ser una figura relevante en la historia de la cultura de Peñafiel.

Dejo para los editores del cuadernillo fijar los detalles de la bibliografía personal de Ángel Barroso. Me conformo con señalar ahora que los Barroso Mínguez no se conformaban con ser una familia de referencia en nuestra villa; volaban a cierta altura en el Madrid de principios del pasado siglo. Salvador Barroso Mínguez, hermano de Ángel, se encargaba de la secretaría personal del presidente del Consejo de Ministros; Maura mandó a su hijo para que lo representase en el entierro del malogrado sobrino de nuestro director, Tomás Barroso y Alonso, estudiante de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y también colaborador de *La Voz* con el seudónimo de Tebea. El padre del joven fallecido era Mariano Barroso Mínguez, jefe del cuerpo de archiveros. Por su parte, Don Ángel gustaba de presentarse como médico higienista, participante en congresos donde eran bien acogidas sus ideas, capaz de citar a autores extranjeros de su ramo, lector de Costa... Quizás sea una opinión aventurada, pero creo que las buenas conexiones de los Barroso Mínguez con las altas esferas y con los movimientos agraristas del momento podrían explicar el sorprendente empuje inicial del rotativo peñafileense. Nada más nacer, *La Voz* propone una asamblea de agricultores de la Ribera que es aceptada inmediatamente por el Ayuntamiento de Aranda. De esta asamblea *La Voz* sale como órgano portavoz de la flamante Asociación de Agricultores de la Ribera del Duero, fundada durante el encuentro.

Del archiconocido eslogan de Joaquín Costa, “escuela, despensa y doble llave al sepulcro del Cid”, lo de la instrucción y la alimentación regía plenamente para los redactores de *La Voz* (el asunto de “la doble llave” estaba menos presente para Pazos y otros colaboradores que

aportaban a las páginas del rotativo su granito de arena... y algunas fantasías históricas). Pero hacia 1907, y después de las asambleas de Zaragoza (1899) y Valladolid (1900), Costa ya había visto limitado el alcance de sus teorías más radicales, y pasaba los últimos años de su vida casi apartado en su localidad de origen. Quizás el regeneracionismo había pasado ya a ser una corriente reformista más que un movimiento transformador con voluntad de ocupar el poder, y los hombres de *La Voz* se encontraban de perlas dentro de esta corriente políticamente más conservadora, aunque ellos se presentasen una y otra vez como apolíticos (se ve que viene de lejos esa querencia de los intelectuales peñafileenses al apoliticismo).

Hablaba nuestro semanario una y otra vez de “exaltar” el progreso de la agricultura y elogiaba a “nuestro joven monarca”, “el rey campesino” —criticaba acremente las prácticas del turnismo de la Restauración—, pero respetaba hasta la reverencia a los protagonistas regionales de dichas prácticas; deploraba el caciquismo sin denunciar a los hacedores de caciques... Y, en fin, no se olvidaba de citar de vez en cuando la necesidad de hacer “la revolución desde arriba”. Parafraseando al Ortega de los años treinta, diríamos que los prohombres de *La Voz* querían modificar la España real sin que la España oficial sufriera alteraciones.

Ahora bien, que aquellos redactores, hijos de su tiempo y de su clase social, tuvieran sus contradicciones no quiere decir que no sintieran con sinceridad el amor que proclamaban a su pueblo ni que fuese ficticio el interés que mostraban por el progreso y el bienestar de sus paisanos. Creo que de ese apego expresado en propuestas reformistas nació lo más interesante de la línea editorial del semanario que fundaron y lograron mantener vivo durante más de una década; pero creo también que su conservadurismo privó a su rotativo de más audacia y fertilidad intelectual.

Leyendo el artículo que proponemos, nos imaginamos a un bienintencionado y convincente Ángel Barroso estudiando detenidamente las posibles mejoras de los locales escolares, analizando las condiciones higiénicas de la orientación y tamaño de sus ventanas, echando cuentas y calibrando formas de financiación para reformarlos... Ejerciendo, en fin, ese arbitrio tan característico de los regeneracionis-

tas, que no dejaban análisis sin propuesta ni propuesta sin estudio presupuestario. Lo vemos también repasando las relajadas normas de admisión de alumnos de las escuelas del pueblo, distribuyendo el currículum y la graduación escolar y redactando *in mente* alguno de esos escritos de denuncia que *La Voz* dedicaba frecuentemente al pulular por las calles de chicos en edad escolar, entre juegos, blasfemias e indiferencia de padres y autoridades.

Joaquín Costa también había propuesto en 1903 “mejorar el personal de maestros [incluida su condición social] existentes, y a la vez educar otro nuevo conforme a superiores ideales, para que sea posible introducir en el programa y en la práctica de las escuelas los métodos intuitivos, la educación física y moral y la formación del carácter, las excursiones y los campos escolares, la enseñanza de oficios, la guerra al intelectualismo, etc.”⁴ La encuesta planteada por el pensador oscense sobre la oligarquía como forma de gobierno en España, en cuyas conclusiones se vierten estas ideas, había merecido una especial atención, y los redactores de *La Voz*, que daban frecuentes muestras de seguir los debates públicos de ámbito nacional, debían estar al tanto de ella; así que nos extrañaría que Barroso no tuviese conocimiento de las ideas pedagógicas de Costa. Sea como fuere, las recomendaciones didácticas que el director de nuestro semanario expone con autoridad y desparpajo (ordenancistas, pasivas y memorísticas) quedaban muy lejos de los principios pedagógicos, mucho más modernos, del patriarca del regeneracionismo; la psicología infantil y los mecanismos más eficaces del aprendizaje no parecían figurar entre las preocupaciones higienistas de Ángel Barroso. A cosas como estas me refiero al opinar que la vertiente conservadora de *La Voz de Peñafiel* cortaba las alas del semanario para vuelos intelectualmente más audaces.

Pero estamos en 1907 y a nuestro joven rotativo le restaba una década de vida en la que habría de percibirse cada vez con más nitidez la insuficiencia de la “revolución desde arriba” y la amenaza de una “revolución desde abajo”; diez años en los que acontecimientos como los de la

Semana Trágica de Barcelona, por ejemplo, vendrían a demostrar que los “humildes artesanos ó jornaleros” de la escuela de Don Vicente González Busto, recordados por Barroso en su artículo, iban a pedir escuela y dispensa por medios cada vez menos controlables. Merecerá la pena estudiar la evolución ideológica de *La Voz de Peñafiel* en esas circunstancias.

Por lo demás, y obviando ciertas pasadas de frenada en las concordancias gramaticales y algunos baches lingüísticos más, tenía su mérito enhebrar un número de *La Voz* cada semana, y sin corrector, el artículo que transcribimos a continuación nos permite mirar por el ojo de la cerradura del tiempo para echar un vistazo al Peñafiel de hace cien años: locales escolares infectos; niños jugando en la ribera de la Judearía, aún sin ajardinar; clases suspendidas porque la maestra no tiene casa digna donde vivir; otros maestros que hacen lo que pueden y dejan un gran recuerdo en sus alumnos; Don Ángel que tuerce el gesto porque los niños de entonces, como los de todas las épocas, salen de la escuela armando jaleo...

NUESTRAS ESCUELAS⁵

Es nuestro propósito de difundir por cuantos medios estén á nuestro alcance la política pedagógica, no queremos caer en la censura de aquel refrán castellano consejos vendo y para mí no tengo, por eso vamos á ocuparnos de nuestras Escuelas, de sus condiciones y de la forma que se practica la enseñanza en ellas.

Pocos pueblos habrá en España que tengan un presupuesto tan elevado de instrucción como en esta villa, ¿pero la enseñanza corresponde á él? Sentimos contestar con una rotunda negativa. Las causas son conocidas; no depende de la idoneidad del profesorado, ni de su falta de celo; depende de las condiciones de los edificios, de la falta de asistencia en los alumnos, del descuido de los padres y autoridades y de la reglamentación que se lleva en la admisión de niños y el trasiago voluntario que hacen de una á otras sin que el profesor pueda evitarlo.

Edificios. — No hemos de dedicarnos a los destinados á Escuelas privadas que dejan mucho que desear respecto á condiciones higiénicas, salvo el que ocupan las Escuelas-colegio de las Hermanas de Santa Ana, que si no tienen todas

⁴ Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual del gobierno de España*, en: **Oligarquía y caciquismo, Colectivismo Agrario y otros escritos**, Alianza Editorial, 1993, p. 40

⁵ Transcribimos el artículo sin modificaciones, respetando la ortografía y la puntuación del original

las exigencias de la pedagogía moderna, se aproximan mucho; y ya deseáramos para las Escuelas oficiales locales de tan buenas condiciones; nos referimos á las seis Escuelas públicas oficiales que vamos á examinar detenidamente.

Escuelas de niñas.— Sus locales son detestables, pues se hayan mal orientados y con una cubicación tan escasa y faltos de luz, que no comprendemos cómo en locales tan pequeños y de tan malas condiciones puedan haber el número tan crecido de alumnas y que en ellos no se propaguen cuantas enfermedades son propias de esa edad, siendo por esta causa un peligro constante para la salud pública.

Escuelas de niños.— Reúnen mejores condiciones que las anteriores, pero también es deficiente su capacidad para el número de alumnos que deben asistir; sus ventanas son pequeñas y faltos de local ante-escuela donde instalar las perchas, lavabos y retretes, tan necesarios como el local-escuela.

Escuelas de los arrabales.— Son tan malas como las demás y además los maestros no tienen casa propia, teniendo que vivir en malas condiciones, faltando bastantes veces como sucede con frecuencia en Aldeyuso, donde la Escuela ha estado cerrada bastante tiempo por falta de casa donde vivir la profesora.

El municipio paga por rentas de alquiler de casas para los maestros y Escuelas una cantidad importante, que capitalizada representa una suma suficiente para atender á la construcción de nuevos edificios, arreglo de los que son propios de esta villa, ayudados de la subvención que el Estado presta a los Municipios que están en las condiciones que el nuestro y que dentro de la ley será uno de los que más derecho tienen á percibir el máximo de los beneficios que la ley señala.

En el edificio que hoy ocupan las Escuelas de niños, la de niñas y casa de la profesora, podría con poco gasto hacerse un grupo escolar para niños, haciendo dos escuelas, una en la planta baja en lo que fué matadero y oficinas (de vender carne) y otra en la planta alta en lo que ocupan las dos Escuelas. En ambas, bien orientadas como están, con sólo nivelar el piso, abrir grandes ventanas á las tres fachadas y las obras de ornamentación necesarias, levantando el piso del desván, si fuere necesario, quedarían después dos locales amplios, bien soleados y ventilados, otros dos para ante-escuela, biblioteca, etc. y casa para uno ó los dos profesores.

Para jardines bastante campo hay en la judería que bien aprovechado podría convertirse en el proyecto del Paseo de la Playa que al co-

menzar nuestra publicación comentaba un compañero de redacción. Estimulando á los niños el cariño al árbol, tan necesario para la repoblación del arbolado.

Para el grupo escolar de niñas y casas para las profesoras, se necesitan edificios de nueva planta con arreglo á los planos y condiciones que la referida ley de subvenciones señala; toda vez que estos deben construirse mediante dicha subvención, que dadas las condiciones en que nuestro municipio está, puede obtenerla hasta del 75 por ciento. Sólo se necesita formar el expediente y escoger sitio que reúna condiciones de orientación en el centro más ó menos aproximado de la población.

Escuela de Aldeyuso.— Con destinar todo el local del edificio que hoy ocupa la escuela, abrir grandes ventanas á todas las fachadas, entarimar el piso y poner el cielo raso está hecha. ¿Que no es propiedad del Municipio? lo sabemos, y también sabemos que por muy escasa cantidad puede adquirirse, así como una casa para el profesor ó profesora que con un pequeño arreglo quedaría decente y capaz para habitarla. Estos dos edificios puede el Municipio adquirirlos á poca costa y creo saben cómo pueden, y con un desembolso de tres ó cuatro mil pesetas como máximo tendría una buena escuela y buena casa; capitalice lo que paga hoy de renta por mal local y casa cuando la quieren arrendar y verá cuán fácil y poco costoso es tenerla propia y buena.

Escuela de Mérida.— De malas condiciones y sin casa para el maestro. Inmediata al edificio Escuela hay una casa grande, sólida, con buena orientación, fácil de adquirir y en buenas condiciones, que con algunas pequeñas modificaciones podría hacerse buena escuela y buena casa para el maestro.

Si esto no fuera factible, hágase expediente ó tramítese, mejor dicho, el que los vecinos de dicho arrabal solicitan, pues ellos están dispuestos á ayudar con la prestación personal poniendo los materiales al pie de la obra, pues es lástima que un pueblo que tanta prueba dá de querer instruirse se le deje en el más lamentable olvido.

Tal es, á nuestro juicio, el estado de los edificios dedicados á enseñanza en nuestra villa y el medio de mejorarlos sin grandes desembolsos por nuestro Municipio; al contrario armonizándolos con el estado de su hacienda.

No pretendemos sea perfecto ni mucho menos; creemos que podrá modificarse pero véase en el deseo de aportar en éste como en todos los ramos que afectan a la vida del Municipio nuestro modesto concurso sin pretensiones

ni exclusivismos. *Empiécese por hacer algo, y si todo de una vez no se puede, hoy un poco y mañana otro, lograremos ver reformadas tantas y tantas cosas como hacen falta para la higienización y ornato de nuestra población.*

Forma en que se practica la enseñanza

No nos cansaremos de decir una y mil veces, que por mucho que los maestros trabajen, por grandes que sean sus aptitudes, por mayor que sea el celo que desplieguen en inculcar á los niños los conocimientos necesarios, se estrellan siempre con una serie de causas que esterilizan toda su labor. Dependen éstas de la falta de celo de las autoridades y juntas locales que faltando á la misión que les está encomendada, no visitan las Escuelas, desconociendo por completo cuanto ocurre en ellas, pues á lo más una vez al año de prisa y corriendo hacen exámenes en épocas, la mayor parte de las veces, que más falta de asistencia existe.

De los padres que dejan en punible abandono á sus hijos, no preocupándose de si asisten ó no, mandándoles a la escuela para quitarse una carga de encima ó para que no gasten zapatos (corriendo); la mayor parte de los padres no inculcan á sus hijos el sagrado deber de asistir á la Escuela, ni cómo deben conducirse en ella; no les enseñan la obligación de amar, obedecer y respetar al maestro, su segundo padre, y de ahí proviene el que los niños tengan aversión á la Escuela y miren en el maestro, no al padre cariñoso, sino al hombre que les sujeta y que alguna vez, aunque suavemente, les reprende y les castiga. Esta es la causa principal que ni gobiernos, ni autoridades pueden corregir; si el padre no es el primer maestro, sino secunda los esfuerzos del profesor, en vano que éste se esfuerce, le tendrá en la escuela al alumno como en una corrección, que cuando sale de ella, sale como el preso que obtiene la libertad, chillando, alborotando, sin que practique ninguna de las buenas máximas que allí se enseñaron.

Otras de las causas es la falta de material científico, pues con la escasa cantidad consignada es imposible atender á la instrucción del alumno, puesto que á los niños hay que enseñarles con grabados, con figuras, etc. los sencillos problemas de Geografía, Historias, Matemáticas, Higiene, poniendo en grandes carteles y con letras muy gruesas las máximas morales é higiénicas para que se les queden grabadas en su imaginación.

Otra causa también muy importante es la poca estabilidad en la Escuela, cambiando á su voluntad de profesor un mes en una, dos en otra, saliéndose, ó porque el maestro le corrigió, ó por que voluntariamente abandonó la una y teme la

represión, se va á la otra, otras veces son admitidos sin tener la edad reglamentaria ó tolerados pasada ésta, de manera que cuando el profesor empieza á conocer al alumno y le guía por el camino que debe, desaparece de la Escuela, y como en la otra el procedimiento y los libros de texto son diferentes el maestro se vuelve loco y el muchacho no aprende una palabra.

Para remediar esto es absolutamente necesaria la graduación de Escuelas, obligando á los alumnos la estancia en cada una el tiempo que el profesor designe ó la junta local acuerde previa la prueba en los exámenes.

Quizás ninguna otra población se preste mejor que la nuestra. Deben mandarse los párvulos á la correspondiente Escuela hasta los siete años; desde esta edad á los nueve á la elemental de primer grado donde se les enseña á escribir, leer y las cuatro reglas con la doctrina cristiana; desde esta edad ó antes, si la junta así lo acuerda, á la de segundo grado donde ya se les puede dar nociones de Gramática, Historia, Geografía, Higiene, Aritmética, Geometría y aplicaciones de Agricultura é Industria con obras de texto sencillas, compendiadas para que las aprendan bien de memoria, que la explicación del maestro hará que graben profundamente.

Cuantos alumnos fuimos de aquel nunca olvidado maestro don Vicente González Busto⁶, le recordamos con placer y le guardamos un culto como el de nuestros padres. Nunca olvidamos aquellos sencillos elementos, obra suya, compendio de todas las asignaturas de la primera enseñanza y que fueron poderosa ayuda para la segunda. Entonces la enseñanza era graduada, en la primera Escuela se aprendía á leer, escribir y contar y en la de don Vicente se perfeccionaba de tal manera que cuántos humildes artesanos ó jornaleros han llegado á ocupar buenos puestos en diferentes carreras é industrias.

Y ya que tenemos el gusto de consagrar este recuerdo á su memoria desearíamos que nuestro Ayuntamiento la perpetuara, poniendo una modesta lápida en la Escuela donde tanto trabajó con nosotros.

Y vamos á terminar exhortando una vez más á nuestro Municipio que se preocupe, que estudie este importante problema de la educación y con la premura que éstas cosas requieren haga cuantos esfuerzos pueda en pro de la cultura y educación de nuestra villa.

⁶ Vicente González Busto, maestro de Peñafiel, fue autor de una historia de la villa anterior a la de José de Pazos. (Dato proporcionado por Jesús Tejero).